(17)

SAYNETE,

INTITULADO

EL EXTREMEÑO

EN MADRID.

EL PLEYTO DEL EXTREMEÑO

Ó

EL ABOGADO FINGIDO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA OCHO PERSONAS,

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE MDCCXCI.

Se hallará en la Librería de Quiroga, call. de la Concepcion Gerónima junto á Barrio-Nuevo.

SAYNETE.

EL EXTREMEÑO EN MADRID.

PERSONAS:

El Extremeño.
Un Tunante.
Una Maja.
Dos Petimetres.
Dos Pasantes.
Una Petimetra.

Calle, y sale un Extremeño.

Extr. ¡Jesus, quánta confusion!
¡qué Lugar! ¡válgame el Cielo!
Acabo de entrar en él,
y ya tengo vuelto el seso;
pero tiene tantas cosas,
que aun con ser tan majadero,
la mas chica me divierte,
aunque yo lo diga; y creo,
que segun todo me choca,
debo de tener talento.
De puro dar vueltas traigo
como un molino de viento
la cabeza. Ya bastante
te has divertido, Lorencio;
vamos al asunto, que
lo primero es lo primero.
Yo vine á Madrid: ¿á qué?
como soy, que no me acuerdo;
vaya que estoy bien: yo vine:-
ello es, á poner un pleyto,
no hay duda; pero el asunto
es, el que estoy descurriendo
desde mi casa hasta aquí,
que hay veinte leguas lo ménos,
no dexé de repetirlo
ni un menuto; y fué lo mesmo
entrar en Madrid, que todo
se lo llevó el diablo luego:
¡qué he de hacer! ¡pobre de mí!
Pero si mal no me acuerdo,
yo vení:- á estar con un hombre
de los que en qualquier enredo
meten la mano, y se llama:-
tampoco lo sé: ¡estoy bueno!
Ya me acuerdo. Es Abobao.
Aquí viene un Caballero;
por él le he de preguntar.

Sale un Tunante, vestido decente.

Tun. ¡Tengo raros pensamientos!
todo el tiempo que otros gastan
en comer, yo me paseo:
es cierto que muchas veces
me falta para el puchero:
por mí, nada se me da,

la parienta y los muñecos
se ingenian como ya saben,
y yo paseando me ingenio.
Extr. Dígame usted: ¿dónde vive
el Abobao del Pueblo?
Tun. ¡Dónde vive el Abobao!
Tiene Madrid tantos de esos,
que no sé por quál preguntas.
Extr. Por el mayor.
Tun. Ya te entiendo.
Pues ese eres tú, hijo mio.
Extr. ¡Yo Abobao! ni por pienso:
jamas estudié esa cencia.
Tun. No te maravilles de eso,
que aquel que ménos estudia,
es en ella mas perfecto.
Extr. Vaya, que usted no me entiende.
Tun. (Puede ser) ¡qué olor tan bello *Ap.*
sale de éste hombre! Ansias mias,
paciencia, y disimulemos.
Extr. Yo pregunto por un hombre,
que anda vestido de negro
á manera de los Curas,
con un grandísimo cuello,
que saldrá una media vara
mas afuera del pescuezo.
¿Me entiende usted ya?
Tun. Acabaras
de explicarte: ya te entiendo,
tú buscas un Abogado.
Extr. Ya yo lo habia dicho: el mesmo.
Tun. ¿Con que, segun eso, tú
aquí vienes á algun pleyto?
Extr. ¡Y quién le ha dicho á usted tanto!
¡fuego de Dios, y qué presto *Ap.*
vino el soplo!
Tun. Lo discurro.
Este hombre es un jumento;
y el olor de sus chorizos
me purifica el aliento:
su rudeza, su simpleza,
su ignorancia, mis muñecos,
mi necesidad, y al fin,
mi exercicio, estan pidiendo
que alguna burla le haga
para pasar su dinero
desde su poder al mio,
vámosle, pues, previniendo.
¿Y es el pleyto de entidad?
Extr. Sí, señor, así lo creo.
Tun. ¿Y en qué te fundas?
Extr. Jamas
necesito fundamentos
para reñir con alguno;
y ahora muchísimo ménos.
Tun. ¿Y vienes á dar querella,
ó á defenderte?
Extr. No entiendo
de querellas, ni tampoco
de aborrecellas, ni es eso
del caso para mi asunto.
Tun. ¡Qué gran bestia! *Ap.*
Extr. Lo que quiero
es que usted me diga en donde
vive un Abobao güeno.
Tun. Yo me fingiré letrado *Ap.*
para chuparle los huesos.
El mayor de todos vive
en la calle del Espejo,
como entramos, á cien puertas:
hombre es, que no pierde pleyto.
Extr. Será porque en todos gana.
Tun. Pone la mira al derecho.
Extr. ¿Con que en la calle de qué?
Tun. En la calle del Espejo.
Extr. Del Espejo, ya: esto suena
á pellejo y á abadejo,
á madrilejo, y tambien

á consejo y á conejo.
Diga usted á mi memoria
que me pegue ya otro perro.
A la paz de Dios, que voy
á buscarle en el mimento. *Vase.*

Tun. A Dios, hijo, pues yo voy
á prevenir los trevejos
para fingirme Abogado;
y á dar aviso á Ruperto,
y á Jayme, para que hagan
de mis Pasantes; pues pienso
proveerme de chorizos
para todo el año éntero;
y ántes que otro me le pille,
le he de salir al encuentro. *Vase.*

Sale la Maja.

Maja. Mi marido siempre en tuna,
y yo en un continuo remo
á la almohadilla. Es verdad
que tiene tan bello genio,
que en callando yo mi pico,
y aguantando algun solfeo
de quando en quando, ni un sí
ni un no entre los dos tenemos.
No hay remedio; ello es preciso
aguantarle algo, si quiero
que él me aguante á mí. Esta tarde
me salí á dar un paseo
cortico, me fuí ácia el Prado,
de allí á las Delicias, luego
me fuí á la calle del Pez,
de allí volví al Buen-Suceso,
fuíme un rático á Palacio,
y despues, por sobrar tiempo,
fuíme á ver á Doña Juana,
que está junto á San Lorenzo.
A no ser por estos ratos,
¿cómo aguantara yo el peso
de la almohadilla y calceta?
Pero á casa vuelta demos.

Salen dos Petimetres.

Pet. 1. Allí va.
Pet. 2. No es malo el ayre.
Petr. 1. Si le digo á usted, que ha vuelto
tarumba en el Prado á todos.
Pet. 2. Es menester un gran tiento,
que usted es nuevo en la Corte,
y éstas gustan de lo nuevo.
Pet. 1. Lo que me ha aturdido, es ver
lo que anda: la fuí siguiendo
desde el Prado, y me ha molido.
Pet. 2. Estas son, en mi concepto,
como los buenos caballos,
que engordan con el paseo.
Petr. 1. Hablémosla: diga, niña,
¿ese garbo es madrileño?
Maja. No señor, que es toledano.
Pet. 2. ¿Con que es cosa de Toledo?
Maja. De veras.
Pet. 2. Y digo; ¿tiene
dueño ya?
Maja. ¿Quiere usted serlo?
Pet. 2. De suerte:-
Maja. De esas desuertes
tengo atestado el pellejo.
Pet. 2. ¿Le parece á usted que es barro
ajustar un casamiento?
Maja. Muy en plata le ajustamos,
yo y un marido que tengo.
Pet. 2. Con que ya:-
Maja. No hay que espantarse;
que es un buen Juan mi Anacleto.
¿Y ese Caballero es mudo?
Pet. 2. Es algo corto de genio.

Pet. 1. Yo, Señora:-
Maja. Con los cortos
nunca yo avenirme puedo.

Se abanica de prisa.

Pet. 2. ¡Qué sofoco! ¡qué sofoco!
Maja. No será por el paseo;
que fué poquito, y con pausa.
Pet. 1. Que lo declaren mis huesos. *Ap.*
Pet. 2. Si usted quiere venir, la
Botillería no está léjos.
Maja. Por no sonrojar á usted,
y al compañero, lo acepto.
Pet. 2. Ya hay broma para esta noche.
Pet. 1. A estas madamas las temo.
Maja. Pues se ingenia mi marido,
fuerza es hacer yo lo mesmo.

Sale Extremeño.

Extr. ¿No me diran dónde vive
la calle de:- del pellejo?
Los 3. ¡Qué bestia! ¡Qué es lo que dice!
Extr. ¿Son sordos? Hablaré recio.
¿Qué dónde vive la calle
del pellejo?
Pet. 1. A los Infiernos
puede ir á buscar las señas.
Pet. 2. ¡Jesus, qué picos tan tiesos!
Maja. Me parecen tres alfanges
metidos en un arnero.
Extr. ¡Parezco á tres elefantes
metidos en un carnero!
El será el carnero, y ella
la elefanta; y si me encrespo,
diré que son:- no pues yo:-
Maj. Vámonos, que es un jumento. *Vans.*
Extr. Pues es cierto que soy hombre,
que sé sufrir regodeos.

Salen una Petimetra y el uno de los Pasantes.

Pet. ¡Jesus, qué piedras tan malas!
Los pies traigo que no puedo
dar un paso.
Pas. ¡Es un dolor!
todo pende de que esos
hombres van á despachar,
sin considerar los riesgos
que causan estas puntitas;
y solo estaba compuesto
con dedicarse un par de hombres
(sentadas ya en sus bujeros)
á limarlas con cuidado,
llevando un zapato nuevo,
y hasta que en todo Madrid
tuviese este buen asiento,
no dexar de quitar puntas,
ni de limar los extremos.
Pet. Vele ahí un medio muy fácil.
Pas. Como éste me sobran medios.
Extr. Si estos no me dan razon, *Ap.*
se llevó el diablo mi pleyto.
¿No me dirán si estoy cerca
de la calle del pellejo?
Pet. ¡Ay Jesus! aparta, aparta...
¡Jesus, qué asco!
Pas. ¿Majadero,
no puede advertir que mancha?
Extr. De la mancha no; Extremeño
para servirles.
Pas. ¡Qué bruto!
Pet. Vámonos, Señor D. Pedro. *Vans.*
Extr. ¡Qué es lo que yo tengo en mí,
que hacen tantos espamientos!
¡Vaya, que hay gente de humor
ciertamente en este Pueblo!

Sa-

Sale el Tunante de Abogado.

Tun. Ya estoy hecho un Abogado
desde el zapato al sombrero:
todo queda prevenido
para exîgir los derechos
de este pleyto, que á mi parte
tiene en tan fatal aprieto.
A buscar vengo al pleyteante,
que aun no ha parecido, y temo::-
que si no da con la calle,
hemos de perder el pleyto;
pero si mal no me engaño,
por allí va; yo me llego
con disimulo.

Dando vueltas al rededor del Extremeño.

Extr. ¡Señores,
yo debo de hablar en griego!

Ofuscado entre sí.

¡Si será tal vez costumbre
no hacer caso! Ello hay misterio.
Tun. Demos otra tentativa. *Ap.*
¡Qué tonto está el majadero!
¡Jesus, qué ayre tan pesado!
¡Válgate Dios por sombrero!

Hace que se le cae el sombrero á los pies del Extremeño.

Extr. Dígame usted:-
Tun. Ya dió lumbre. *Ap.*
Extr. Está cerca:-
Tun. No está léjos. *Ap.*
Extr. La calle, la calle de:-
Tun. ¡De qué, amigo!
Extr. Del pellejo.
Tun. ¿Del pellejo? (¡Qué animal!)
Querrás decir del Espejo,
que está aquí cerca.
Extr. Clavado;
esa calle es la que quiero.
Tun. ¿Y á quién, dí, buscas en ella?
Extr. Busco, señor, á un sugeto
así como usted, que dicen
que es un Abobao güeno.
Tun. Tú lo serás, y tu casta. *Ap.*
Yo soy ese caballero.
Extr. ¿Usted?
Tun. Yo.
Extr. Mírelo bien,
no sea que lo equivoquemos.
Tun. El mismo soy, no lo dudes.
Extr. Pues, señor, yo tengo un pleyto,
á Dios gracias, y quisiera:-
Tun. Para eso no es este puesto
á propósito y decente:
ven á casa, y hablarémos.
Extr. ¿Tambien esa circunstancia?
¿Hasta para hablar hay puestos
en este lugar?
Tun. Prendió
este pez en el anzuelo. *Vanse.*

Sala, con mesa, libros, recado de escribir &c, y dos Pasantes.

Pas. 1. Bravo chasco nos llevamos,
si no encuentra al Extremeño.
Pas. 2. Se le llevará el pobrete,
si se dexa hallar.
Pas. 1. Es cierto
que otro arbitrista mayor,

que

que nuestro amigo Anacleto,
no se puede hallar.
Pas. 2. Sin duda
perdió en él, el Rey y el Reyno
para asuntos manuables
un excelente Ingeniero.
Pero si mal no me engaño,
la escalera van subiendo.
Pas. 1. Pues al asunto.
Pas. 2. Al negocio.
Pas. 1. Al engaño.
Pas. 2. Al fingimiento.

Salen el Tunante, y el Extremeño, arriman sillas los Pasantes, hácenle muchas cortesías, y se sientan sin hablar, quedando en pie el Extremeño.

Tun. Muchachos.
Pasantes. Señor.
Tun. Las sillas.
Hijo, entrad.
Extr. Padre, ya entro.
¡Jesus quánta cirimonia!
Vaya, que el tener un pleyto
debe de ser cosa grande.
Me parece que estoy viendo
en figura corporal
este demonio de pleyto.
¡Qué seriedad! Si yo mismo
tengo hasta de mí respeto.
Tun. Vaya, chicos, al negocio.
Pasantes. Al caso, Señor Maestro.
Extr. ¿Maestro es? Pues solo falta, *Ap.*
que en lo mejor de mi pleyto
me vengan á perturbar
los muchachos el celebro.
Tun. Vaya, siéntate, hijo mio,
y empieza á informarme.
Extr. Bueno:
el primer paso es piadoso,
de conveniencia y atento.
Pues Señor, ya estoy sentado.
¿Estoy bien?
Tun. Muy bien.
Extr. A ello.
Pues, Señor, yo soy Alcalde,
gracias á Dios, de mi Pueblo;
me eligiéron por San Juan,
que es en Junio; y así, tengo
cinco meses, tres semanas,
quatro dias, que con medio
que se pasó entre aceptar,
ó no aceptar el gobierno,
quitando veinte y quatro horas
que ha que salí de mi Pueblo,
vine á mandar juntamente,
poniendo aquesto de ménos,
lo que hay de San Juan aquí,
que fué quando me eligiéron.
Pasantes. La cuenta sale cabal.
Tun. Proseguid. ¡Qué gran jumento!
Extr. Pues, señor, esto sabido,
yo vengo á poner un pleyto
al Procurador.
Tun. ¿Quién es
el Procurador?
Extr. Yo mesmo.
Tun. ¿Hombre, habeis perdido el juicio?
Extr. No señor; si quiere verlo,
aquí traigo el papelote.
Tun. No perdamos ese tiempo;
basta que lo digas.
Extr. Basta
que lo diga el Tio Lorencio.
Tun. ¡Conque vienes á pleytear
contra tí mesmo!

Extr. No es eso.
Tun. ¿No eres tú el Alcalde:-
Extr. El propio.
Tun. Y Procurador?
Extr. El mesmo.
Tun. ¿Y no vienes á poner
al Procurador un pleyto?
Extr. Clavadito.
Tun. Pues eso es
ponerte pleyto á tí mesmo.
Extr. No, señor.
Tun. ¿Cómo que no?
¿Cómo?
Extr. Como que no vengo
á pleytear contra mí. ¡Toma!
Tun. Hombre, si es aquí uno mesmo
Alcalde y Procurador.
Extr. Pues en eso estriba el cuento.
Me alegro que usted me entienda.
Pas. 1. ¡Qué bruto!
Pas. 2. ¡Qué majadero!
Tun. Este me ha de volver loco.
Pas. 2. Contestarle á todo; y luego,
entrando la peticion,
forjar un buen pedimento.
Tun. En eso estoy. Prosigue, hijo.
Extr. Ya prosigo, padre nuestro.
Pues, Señor, yo como Alcalde
debo mandar en mi Pueblo,
que pague cada gallina
doce reales de derechos
á la entrada, y quatro mas
al que la compre, advirtiendo
que no hay dispensa, á no ser
en fiesta, boda ó entierro,
porque en las dichas funciones
entro á comer el primero.
Por Procurador es fuerza
oponerme á este Decreto:
publiqué el Bando, me opuse,
multé, nada tuvo efecto,
amenacé con la cárcel,
me resistí como un perro;
y en fin, entre éstas, y estotras,
el Bando no tuvo efecto,
de modo que está ya ajada
la autoridad del empleo.
Tun. Arduo es el caso.
Extr. En jamas
fuéron mis asuntos ménos.
Tun. Para el informe expresivo,
con condenacion á cepo,
necesito ochenta reales.
Extr. Ya: despues lo ajustarémos.
Tun. Es preciso que á su vista
empiece yo el pedimento.
Extr. ¡Ochenta! ¿Quiere usted veinte?
Tun. Amigo, no puedo ménos.
Extr. Allá van. ¡Fuego de Dios,
qué caro que escriben estos! *Ap.*
Tun. Pues aun falta.
Extr. ¿Qué?
Tun. Que al punto
deposites (no hay remedio)
doscientos para el Agente,
Escribientes, los Porteros,
y Alguaciles.
Extr. Basta, basta:
venga luego mi dinero;
que no quiero pleytear mas.
Tun. No puede ser, y lo siento;
pero ya los he tocado,
y me tocan de derecho.
Extr. ¿Cómo tocar? Vamos claros.
Pas. 1. Deposita los doscientos; *Ap.*
Al Extremeño
si no, pierdes lo que has dado.

Extr.

Extr. Aquí estan, Señor Maestro;
pero no los toque usted,
no le toquen de derecho.
Yo les echaré la garra, *Ap.*
si veo en mal estado el pleyto.
Tun. Pues escribe, chico. Cruz.
Extr. Líbranos Señor, Dios nuestro.
Pas. I. Ya está, Señor.
Tun. Pon. La parte
del Alcalde Juan Lorencio:-
Extr. Para servir á usted.
Tun. Pide,
como es justicia, que dentro
de quatro dias contados
se ponga en prision y cepo
al Procurador.
Extr. Despacio:
arre allá: no es malo el cuento:
¿preso á mí? ¿Toma? Señor
Letrado, eso no va bueno.
Tun. ¿Cómo no?
Extr. Como que yo
no quiero ponerme preso.
Tun. A eso voy. ¿Y á cómo estan
los chorizos en tu Pueblo?
Extr. Muy caros. ¡A que me dexan
sin chorizos, y dineros!
Tun. Escribe. Habiendo impugnado
las providencias que atento
al servicio del comun
dió mi parte:-
Extr. Nada de eso;
pues todas son muy contrarias
á los vecinos, y al Pueblo.
Tun. ¿Pues qué, quieres que aunque sean
contra todo el universo,
lo confiese yo, y lo diga
en mi papel? ¡Bueno es eso!
Extr. Sí, señor; que no es razon
que pague yo su silencio.
Tun. Este hombre sin duda es loco.
Pas. I. Llevarle el humor, y á ello.
Tun. Y habiendo, digo, el Alcalde:-
¿Y has traido muchos cientos
de chorizos á vender?
que aquí gustan, siendo buenos.
Extr. Poco traigo. ¡No lo dixe!
Dios me saque de este pleyto.
Tun. No da lumbre.
Pas. I. Por el pronto
ya se aseguró el dinero.
Tun. Habiendo, digo, el Alcalde,
con perjuicio manifiesto
cargado:-
Extr. Suplico á usted,
que lo vea bien primero.
Yo soy Alcalde, y por tal,
tengo muchos privilegios,
y no es razon ultrajarlos.
Tun. Pues, hombre, ¿no estás diciendo
que todas las providencias
que diste son contra el Pueblo?
Extr. El Procurador lo dice;
y yo á pies juntos lo niego.
Tun. Adelante: (¡qué animal!) *Ap.*
y siendo justo el impuesto
que á las gallinas mi parte:-
¿los gallos pagan derechos?
Extr. No, señor, si son capones.
Tun. ¿Y por qué razon?
Extr. Porque estos
de nada sirven; y así,
son pobres por privilegio.
Tun. Repite, muchacho.
Pas. I. Voy.
Y siendo justo el impuesto
que á las gallinas mi parte:-
Tun. Ha cargado:-

Extr. ¿Cómo es eso?
Con justicia, no señor,
no hay razon para el impuesto.
Tun. ¿Hombre, estás endemoniado?
Extr. No Señor, de eso me quejo.
Tun. Pues dime, maldito seas;
¿no vienes á poner pleyto
al Procurador?
Extr. A el mesmo,
sí señor, ello por ello.
Tun. ¿Y no es fuerza que acrimine
la parte contraria?
Extr. ¡Bueno!
¿Y quiere usted que yo pague
todo su acriminamiento?
¿No ve usted que soy Alcalde,
y Procurador á un tiempo?
Tun. Algun demonio eres tú.
¿Pues y cómo ha de ser esto?
Extr. Para decirlo, era ocioso
el que viniera á saberlo.
Pas. 1. Si á voces no lo aturdimos,
hemos de perder el tiempo.
Pas. 2. Dices bien. Tiene razon,
señor, el Señor Maestro:
el caso es claro: la ley
cincuenta mil por lo ménos,
manifiesta su justicia.
Pas. 1. Así lo dice Galeno
hablando del mismo asunto;
y si no, vamos á verlo
al tratado de Pandectas.
Extr. Yo no entiendo de panderos:
poco á poco, y buena letra:
no hay que aturdirme el celebro;
porque en hablándome á gritos,
suelo tirar lo primero
que tengo delante.
Los 3. ¡Zape!
Tun. Pero, hombre, si estoy poniendo
claro el asunto, y no das
señas de agradecimiento.
Extr. Ponga usted bueno el informe;
que si no, guardo el dinero.
Tun. Siéntate, hombre.
Extr. Ya lo estoy.
Tun. ¿En qué estamos?

Salen la Maja, y los dos Petimetres.

Maja. Caballeros,
bien podeis entrar.
Petimetres. Señora,
el favor agradecemos.
Maj. ¡Mi marido! ¡Ay de mí triste! *Ap.*
Mas, válgame un fingimiento.
La zurra de esta mañana
me ha de pagar, vive el Cielo.
¡En mi casa estas figuras!
¡Golillas! ¡Jesus! ¡qué es esto!
Extr. Por lo que pueda tronar,
agarremos el dinero.
Tun. ¿Muger, has visto al demonio?
Maja. Mucho peor. Caballeros,
amparadme, y castigad
á estos ladrones.
Extr. ¡Muñuelos!
Petimetres. Su insolencia postrarán
á tus pies nuestros aceros.
Extr. ¡Válgame el Apostolado!
Tun. ¿Muger, has perdido el seso?
Pasantes. ¿Señora, no nos conoces?
Petimetres. Nosotros no os conocemos.
Tun. ¡Ay, que me matan! Muger:-
Pasantes. Señora:-
Maja. Sacudid recio.
Extr ¡Arre alla! ¡fuego de migas!
Señores ¿qué culpa tengo

en que me hayan engañado?
Petimetres. Pues nosotros la tendrémos.
Extr. Favor al Rey, que me matan.
Tun. ¡Ay de mí!
Petimetres. Picaros perros,
¿qué queriais robarlo todo?
Tun. ¡Ay, ay! Juana.
Maja. Detenéos.
¿Quién me llama? ¿quién me llama?
Tun. ¿Quién ha de ser? tu Anacleto.
Maja. ¿Pues cómo estás de esa suerte?
Tun. Tu cariño así me ha puesto.
Maja. Reniego del susto, que hace
perder el conocimiento.
Extr. Pues pudo estarse perdido
otro poco mas de tiempo.
Pet. 1. Vive Dios, que á su marido
hemos aporreado.
Pet. 2. Bueno,
fué entrar con espada en mano
obsequiando, y sacudiendo.
Tun. Caballeros, muchas gracias.
Ciertamente que habeis hecho
en obsequio de esta dama
quanto hay que hacer.
Pet. 2. Caballero,
usted perdone: nosotros
somos servidores vuestros;
y pues la dama está en salvo,
sin replicar nos volvemos. *Vanse.*
Extr. Concluyéron con su encargo,
y por no estorbar se han vuelto.
Pasantes. ¡Hemos quedado muy bien!
Tun. Por vida de:-
Maja. ¡Ay, Anacleto!
perdóname, pues bien sabes
que no soy muger, si hay miedo.
Tun. Basta que humilde lo pidas:
yo te perdono.
Extr. ¿Y mi pleyto?
Tun. Anda á buscar quien te entienda,
que yo, amigo, no te entiendo.
Extr. Pues yo sí: y porque lo sé,
no quiero en jamas mas pleytos:
me ha costado ochenta reales
y una zurra, y voy contento.
Pas. 1. Para otra vez, Anacleto,
busca, amigo, otro Pasante,
que por mi parte no quiero
pasar otro como el
pasado aporreamiento.
Pas. 2. Lo mismo te digo yo.
Maja. Ya no hablemos mas de esto.
Y para no molestar,
demos fin á este intermedio
suplicando al auditorio
Todos. El perdon de nuestros yerros.

FIN.

En dicha Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.